

PRENSA SEVILLANA DE LA GUERRA CIVIL. NOTAS PARA SU ESTUDIO¹

CONCHA LANGA NUÑO
Universidad de Sevilla

EL INTERÉS suscitado por la Comunicación en el Franquismo está relacionado con el que esta etapa de nuestra Historia provoca en los últimos tiempos. La cercanía, por un lado, y la herencia que en el presente pueda quedar de uno de los periodos más largos de la Historia reciente de España, por otro, no están de más en esta tendencia. A lo anterior, habría que unir esta iniciativa de la Asociación de Historiadores de la Comunicación para convocar este encuentro.

Aunque existen algunos estudios clásicos para el periodo (como los de Terrón Montero o Sinova²); las recientes publicaciones han completado su visión (Barrera, Sevillano³). Aún queda mucho por hacer. Las siguientes líneas son una modesta aportación sobre el tema. Y ello desde el estudio de lo local, en la creencia de que puede aportar luz a la imagen completa de la Comunicación en el Franquismo. También porque el modelo comunicativo franquista nace de y en plena guerra, condicionante que marcará su posterior desarrollo. El estudio de ese nacimiento se revela, pues, como elemental. Si éste lo circunscribimos a una de las pocas capitales que pertenecieron a los alzados desde el primer momento -es el caso de Sevilla- su atractivo se justifica. Si a ello añadimos que estas especiales circunstancias provo-

1. Esta comunicación constituye un adelanto a un estudio de mayor envergadura que estamos realizando.
2. Cfr. TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa en España durante el régimen de Franco*, CIS, Madrid, 1981; SINOVA, Justino, *La censura de Prensa durante el franquismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
3. Cfr. BARRERA, Carlos, *Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura*, EIUNSA, Barcelona, 1995; SEVILLANO CALERO, Francisco, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1998.

caron que su prensa saliese del ámbito local para alcanzar lo nacional –caso del diario *ABC*– la argumentación se completa. He aquí, pues, unas notas para el conocimiento de la Prensa en la Sevilla de la Guerra Civil española.

LA COMUNICACIÓN DE LA SEVILLA BÉLICA

Sevilla sigue los parámetros que delimitan la evolución de la prensa en el bando nacional. En la capital andaluza, al igual que en el resto de las zonas que dominan después del 18 de julio, los militares sublevados se aseguraron, como apunta Justino Sinova, el control de las publicaciones de forma inmediata. “Saben que los medios de comunicación pueden ser también armas de guerra”⁴; no puede olvidarse que los años treinta marcan una de las cimas de la propaganda en la Historia de la Comunicación. Esa preocupación por los medios de comunicación marcaba la puesta en funcionamiento de la maquinaria censora desde el comienzo de la contienda. De hecho, en el bando de Cabanellas de 28 de julio, instaurando el estado de guerra en todo el territorio sublevado, se imponía la censura. Ello también se tradujo en la incautación de los bienes pertenecientes a los partidos u organizaciones que apoyaban a la República, entre ellos, los medios de comunicación. Fue éste el origen de la que, posteriormente, sería denominada Prensa de Movimiento.

Sevilla, dominada por la fuerte personalidad de Gonzalo Queipo de Llano, no fue una excepción. El general, “el Virrey de Sevilla” en acertada expresión de Manuel Barrios⁵, ejerció un férreo control que comenzó al radiarse la orden de reaparecer a la prensa surgida de la Jefatura de la División:

“Como prueba evidente de la normalización que en todos los órdenes se va logrando, esta tarde se publicarán los periódicos en Sevilla. A este fin, y en el término de una hora, se personarán en los talleres respectivos los obreros tipógrafos sin excusa alguna, para reanudar el trabajo inmediatamente”⁶.

En el momento de producirse el Alzamiento en Sevilla, en julio de 1936, se publicaban en la ciudad cuatro diarios de información general. Aunque durante la Segunda República se habían multiplicado las cabeceras con títulos efímeros relacionados con las diversas ideologías políticas; en los grandes diarios se mantuvo un claro predominio de la ideología conservadora, siendo Sevilla una ciudad en la que las elecciones eran ganadas por las izquierdas, mientras la prensa era mayoritaria-

4. SINOVA, Justino, “La prensa franquista”, en *La guerra civil: La cultura*, Historia 16, nº 17, Madrid, 1987, pág. 124.

5. BARRIOS, Manuel, *El último virrey. Queipo de Llano*, Argos-Vergara, Barcelona, 1978 (3ª ed., Ed. Castillejo, Sevilla, 1990).

6. *La Unión*, 20-7-1936, pág. 2.

mente de derechas⁷. Los cuatro diarios a los que nos referimos eran el católico *El Correo de Andalucía*; el tradicionalista *La Unión*; el monárquico *ABC* y el republicano *El Liberal*. Los rotativos sevillanos, aunque el día 18 salieron a la calle con normalidad, el 19 no lo hicieron. Fue el lunes 20 cuando se publicaron *ABC* y *La Unión*; *El Correo de Andalucía* lo hizo el día 21.

Sin embargo, no todos los periódicos volvieron a salir. Sólo lo hicieron, apoyando el levantamiento, los que tenían una ideología coincidente con los diversos grupos que se aunaban en la sublevación. Por ello, *El Liberal* no volvió a ver la luz. El mismo Queipo explicó el porqué de este hecho en su charla radiofónica de las once de la noche del martes 21 de julio.

“He tenido que tomar una determinación severa con ‘El Liberal’. A mis noticias había llegado, y se extendió por todo el Ejército civil y militar de Sevilla –pues el que hoy actúa en nuestra población es un Ejército cívico-militar–, la especie de que ciertas hojas clandestinas que han circulado por Sevilla, llenas de infundios propalados por los marxistas, habían sido confeccionados en la imprenta de ‘El Liberal’.

Esto produjo la natural indignación en estos valientes soldados sevillanos, y esta tarde han asaltado la imprenta del citado periódico, destruyendo los muebles. Por cierto, que, al huir los empleados que allí había, fueron cogidos por la tropa una colección de retratos, que se estaban reuniendo para preparar una campaña de difamación. También fueron cogidas 4.225 pesetas, y seis u ocho duros falsos.

Como, en uso de mis facultades, he impuesto al citado periódico una multa de 10.000 pesetas, que ha de satisfacer sin excusa alguna en el plazo de 24 horas, ahora tendrá que entregar la Empresa de ‘El Liberal’ la suma de 5.775 pesetas, para completar la mencionada cifra, suma que entregaré a la Beneficencia municipal inmediatamente”⁸.

En los talleres de *El Liberal* se publicó el diario *F.E.* a partir del primero de septiembre de 1936. Aunque, al reaparecer, los diarios hispalenses lo hicieran, en principio, con pocos medios e improvisando noticias tomadas mayoritariamente de la radio; pronto –desde principios de agosto– fueron volviendo a la normalidad.

En la evolución general de estos diarios durante la contienda, se observan claramente varias etapas que coinciden con las de la prensa nacional.

En los primeros meses, la prensa dependió más directamente de los militares sublevados. En el caso de Sevilla ya hemos comentado cómo, desde el inicio, Queipo de Llano asume el control de la prensa, incautándose de la prensa de izquierdas y obligando a la reaparición del resto. La participación de don Gonzalo en la Historia de la Comunicación de la Guerra Civil fue relevante: sus charlas radiadas fue-

7. Es algo que ha observado el profesor Alfonso Braojos Garrido. Cfr. BRAOJOS GARRIDO, A., “El regionalismo autonomista andaluz en la prensa sevillana (1900-1936)”, en *Nacionalismo y Regionalismo en España: (el horizonte industrial, social e internacional de nuestro tiempo)*, Diputación Provincial, Córdoba, 1986, pág. 101.

8. *La Unión*, 22-7-1936, págs. 7-8. La versión de *El Correo de Andalucía* de la noticia cambia algunas partes. Por ejemplo, habla de: “un grupo de elemento civil, indignado, asaltó aquel local, rompiendo algunos muebles y ocasionando algunos desperfectos”. *El Correo de Andalucía*, 22-7-1936, pág. 1.

ron modelo de propaganda bélica⁹. No sólo por ello. De su pluma salieron varias órdenes que más tarde serían asumidas por el gobierno del nuevo Estado. La más relevante, en referencia a la Comunicación, fue, sin duda, la orden de 4 de septiembre de 1936 (después publicada por la Junta Técnica de Estado, el 23 de diciembre). Este bando, contra la Literatura pornográfica y disolvente, comenzaba en los siguientes términos:

“una de las armas de mayor eficacia puesta en juego por los enemigos de la Patria(...). La inteligencia dócil de la juventud y la ignorancia de la masa fueron el medio propicio para el cultivo de las ideas revolucionarias. Y la triste experiencia de este momento histórico demuestra el éxito del procedimiento elegido por la Masonería, el Judaísmo y el Marxismo”.

Por lo arriba indicado y porque se había vertido mucha sangre, “se impone la adopción de todas aquellas medidas de represión y prevención que aseguren la estabilidad del triunfo, e impidan la repetición de la tragedia”. Estas fueron el “declarar[se] ilícitos el comercio, circulación producción tenencia de libros, *periódicos*, folletos, y toda clase de impresos pornográficos, o de literatura socialista, comunista, libertaria, y en general, disolvente”¹⁰.

En el bando de Queipo, se obligaba a entregar dichos libros en el archivo de esa División militar y, en el decreto, a ponerlos en conocimiento de la autoridad militar. De este modo, fueron los militares los primeros en ejercer la censura. Pronto fueron auxiliados por los jóvenes de Falange. Aunque, en las primeras semanas del conflicto, no puede desestimarse la labor del Requeté sevillano, muy activo¹¹.

En un segundo momento, a partir de la promulgación del decreto de Unificación de Milicias, la aparición de numerosas notas de prensa de la Oficina de Prensa y Propaganda del nuevo partido, F.E.T de las JONS¹², aunó la información de los periódicos y, sobre todo, se hizo fundamental en la creación de una imagen unitaria del bando monopolizada por el “Movimiento” con unas claras connotaciones fascistas. Pero, sobre todo, continuaron la obra de encumbramiento de la figura de

9. Cfr. VENTÍN PEREIRA, José Augusto, *La guerra de la radio (1936-1939)*, Mitre, Barcelona, 1986; GIBSON, Ian, *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936 (con las charlas radiofónicas completas)*, Grijalbo, Barcelona, 1986; CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la radio en Andalucía durante la Guerra Civil y otros ensayos*, Padilla Libros Editores, Sevilla, 1999.

10. ABC reprodujo la medida el 8-9-1936, págs. 11-12.

11. Fueron los carlistas sevillanos los que en los primeros días de la guerra asaltaron diversas sedes de organizaciones obreras y de la Masonería sevillana, cuya documentación incauta. Su diario *La Unión* publicaría detalladamente esta información, Cfr. ORTÍZ VILLALBA, Juan, “Prensa nacional y discurso antimasonónico durante la guerra civil. (El diario *La Unión*, de Sevilla, entre julio y diciembre de 1936)”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Masonería Española*, tomo I, CEHME y Diputación de Alicante, Alicante, 1990, págs. 411-439.

12. La Delegación del Estado para Prensa y Propaganda nació de un proceso de unificación de organismos anteriores. Primero, Franco, al ascender a jefe del Estado, creó la Oficina de Prensa y Propaganda en Salamanca. Después de la unificación de Milicias, se hizo necesario reunir las oficinas de prensa de ambos partidos en esta delegación nacida por decreto de 29 de mayo de 1937. En ella se centralizó la censura de libros, folletos y demás impresos.

Franco, comenzada con su asunción de la Jefatura de la Junta, el primero de octubre de 1936.

Es algo que se puede comprobar con claridad en los especiales que se publican en esas fechas. Los números extraordinarios que conmemoraban el primer aniversario del alzamiento -en julio de 1937-, muy ambiciosos (destaca *ABC* con 120 páginas, le siguen *La Unión* con 50, *F.E.* con 40 y *El Correo de Andalucía* con 24)¹³, destinaron gran espacio a Franco, quien, desde Salamanca, pronunció un discurso por radio religiosamente escuchado en Sevilla. La instauración en 1937 del 1º de octubre como día del Caudillo (orden de 28 de septiembre de 1937), reclamada por las organizaciones locales y provinciales de F.E.T. de las JONS, y su celebración por la prensa, fue un paso más en ese nuevo organigrama de poder en el que Queipo iría perdiendo su protagonismo inicial.

La tercera etapa estaría marcada por el establecimiento del primer gobierno de Franco en Burgos, hito que marca la ratificación del nuevo Estado. En este último tramo bélico, se mostró de modo terminante la sumisión de Sevilla al nuevo poder.

Este último ciclo estuvo marcado por la homogeneización de todo el entramado comunicativo, especialmente de los medios impresos, a través de la Ley de Prensa de 1938. Fue debida al nuevo ministro del Ministerio del Interior, Ramón Serrano Súñer, admirador de los modelos alemán e italiano, quien había reunido en sus manos todos los hilos del entramado de prensa y propaganda¹⁴. En resumidas cuentas, la ley supuso la confirmación de la evolución habida desde el inicio de la contienda. Así, en palabras de Justino Sinova, significaba que,

“el periodismo será concebido como una actividad de servicio al Estado; el periódico, como un instrumento de acción política; y el periodista, como un trabajador más de la Administración aunque su salario fuera pagado por una empresa privada”¹⁵.

Los términos fueron tan duros que el mismo historiador afirma en otro lugar que no fue “una Ley de Prensa, sino una Ley contra la Prensa”¹⁶.

La norma fue reproducida por todos los periódicos hispalenses que destacaron sus valores, afirmando -en palabras de *ABC*-: “La nueva ley arría viejos conceptos

13. Estos extraordinarios fueron estudiados por el profesor Alfonso Braojos Garrido en “El 18 de julio en Sevilla. La versión de la prensa en su primer aniversario (1937)”, en BRAOJOS, ÁLVARES REY y ESPINOSA MAESTRE, *Sevilla, 36: sublevación fascista y represión*, Muñoz Moya y Monraveta Eds., Brenes (Sevilla), 1990, págs. 81-169.

14. De hecho, la ley estuvo basada en el Decreto fascista italiano sobre Prensa, junto con las ideas del ministro alemán de propaganda, Goebbels, con la influencia de Falange. Fue redactada por Giménez Arnau por encargo de Serrano Súñer (vid. SINOVA, Justino, *La censura de prensa (...)*, op. cit., págs. 18-19). Por su parte, Javier Terrón Montero subraya la similitud de la ley con los decretos-ley italianos. Cfr. TERRÓN MONTERO, J., op. cit., págs. 55-57.

15. SINOVA, J., op. cit., pág. 17.

16. *Ibid.*, pág. 19.

incompatibles con la nueva España, respecto a la Prensa, pero hace a ésta el honor de considerarla como parte integrante del Estado que se está forjando”¹⁷.

Finalmente, aunque es algo que obvia comentar la prensa, la comparación de unos diarios con otros lo delata: es la existencia de las consignas. La inserción de textos externos a la redacción de los periódicos se dejó sentir, especialmente, en los últimos meses de las hostilidades. Así, podían leerse notas como la que sigue:

“España tiene hoy al frente de sus destinos a un hombre -Franco- providencialmente llamado a devolver a la Patria su sentido histórico, su ideal nacional, todo el contenido de su gloriosa tradición genuina. No es español quien vacile siquiera en la adhesión incondicional a ese hombre y a su magna tarea de reconquista”¹⁸.

En esta última etapa, la figura de Queipo pasa a un definitivo segundo lugar desplazada por completo por la de Franco¹⁹. También se confirma el declive de Sevilla en el organigrama del nuevo Estado. La capital del Guadalquivir pasa a ser simple eco de las victorias de Franco y a celebrar cuantas innovaciones se pongan en práctica por las nuevas autoridades.

* * * * *

Pasemos, a continuación, a realizar un breve recorrido por los títulos que se mantuvieron durante la contienda, así como a la nueva cabecera surgida en ella. Fueron los siguientes, por orden de antigüedad:

El Correo de Andalucía

En primer lugar el que, todavía, es decano de la prensa sevillana: *El Correo de Andalucía* “diario católico de noticias”. Fundado a finales de 1898 por iniciativa del prelado de la diócesis, cardenal Spínola, vio la luz el primero de febrero de 1899, convirtiéndose en portavoz autorizado del arzobispado hispalense²⁰. Durante todo

17. ABC, 24-4-1938, pág. 9.

18. *Ibid.*, 7-5-1937, pág. 9.

19. El paso de Queipo a un lugar cada vez más secundario queda patente en su aparición en los distintos actos públicos que tuvieron lugar en la ciudad. Así, por ejemplo, si analizamos las tres celebraciones del inicio del alzamiento que tienen lugar en Sevilla entre 1937 y 1939, observamos que de ser protagonista absoluto en 1937 pasa a prácticamente no aparecer en 1939. Cf. LANGA NUÑO, Concha, “De la Guerra Civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998)*, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Sevilla, 1998, págs. 79-127.

20. Sobre las relaciones del periódico con el arzobispado y, sobre todo, con la Liga Católica sevillana, cf. RUIZ SANCHEZ, José-Leonardo, *Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Diputación Provincial, Sevilla, 1994.

el período que se desarrolla hasta el inicio de la guerra civil, mantuvo una estrecha relación con destacadas personalidades católicas, apoyando cuantas iniciativas patrocinasen. Así, destacan sus relaciones con la Liga Católica (fundada en 1901), con la Asociación Nacional Católica de Jóvenes Propagandistas y, más tarde, en 1923, su papel en la creación del Partido Social Popular, además de la Unión Patriótica de Primo de Rivera, o, más tarde, sus relaciones con la C.E.D.A. Tuvo, asimismo, un fuerte vínculo con el diario madrileño *El Debate* y la empresa Editorial Católica.

Al iniciarse el Alzamiento, el diario se mantenía en esa línea política conservadora y fiel al arzobispado hispalense, por lo que no es de extrañar que apoyase sin reservas a los sublevados y reanudase su publicación pocos días después del 18 de julio.

Ya hemos comentado más arriba que fue el último en reaparecer, el día 21 de julio, en edición de mañana; aunque en el número del 22 anunció que, a partir de ese momento, saldría en edición de tarde. Éste, el número 12.513, no lo hemos podido consultar, pero nos consta su existencia por la afirmación de su entonces director, José Montoto, en palabras publicadas 25 años después en una entrevista. El periodista afirmó haber pasado el 18 de julio,

“en la redacción. Los teletipos no funcionaron aquella noche. También estaban cortados los teléfonos con el resto de España. Sólo teníamos las noticias de la radio. Desde la casa de enfrente disparaban. Y allí estuvimos hasta el martes 21, en que salió el periódico a la calle, con la poca información que había”²¹.

En el número perteneciente al miércoles 22 de julio, dos de sus seis páginas corresponden a esa primera edición, mientras que las siguientes son ya de la edición de la tarde. En su portada se podía leer el siguiente encabezamiento: “El general Queipo de Llano habla al pueblo de Sevilla. Una nota del General Franco. Se unen al Movimiento Segovia y Pontevedra”. Además de la repetición de las proclamas y los discursos radiados, se señala un editorial titulado: “España sobre todo”. En él, la empresa apelaba a la unidad de todos en pro de la Patria:

“es un grito que a todos debe unir, porque gritar ¡Viva España! es vitorear a la madre Patria, que es algo íntimo y nuestro, tan íntimo y tan nuestro, que sólo se ha podido olvidar y procribir cuando una ráfaga de locura ha azotado a España como furioso vendaval (...). El movimiento del Ejército no va contra nada español, no tiende a nada que pueda repugnar al pueblo ni pretende establecer nada que el pueblo rechace. Este movimiento va enderezado a que España sea España y no sea Rusia. (...) No es siquiera una lucha entre hermanos, aún cuando hermanos sean los que luchan. Es una lucha contra Rusia. La misma lucha en que han triunfado otros pueblos...”²².

21. Entrevista realizada por Antonio Burgos y publicada en *ABC*, 19-7-1964, pág. 38.

22. *El Correo de Andalucía*, 22-7-1936, pág. 1.

Los siguientes días, *El Correo de Andalucía* siguió el esquema informativo que repetirán los otros diarios sevillanos. Sus informaciones se limitaron a reproducir los discursos radiados de Queipo y Franco y demás noticias que llegaban por el mismo medio, a excepción de los bandos del General de la segunda División. Las fuentes, Unión Radio de Sevilla y el Radio-Club Portugués, principalmente. De la primera procedían los dos discursos de Queipo, en los que el general, con su estilo hiriente y mordaz, negaba todas las noticias difundidas por la radio gubernamental, proclamaba la normalidad de la situación en la capital, y decía verse obligado a infringir duros castigos a los pueblos de la provincia. De vez en cuando, se insertaron algunos editoriales que mostraban el apoyo incondicional del diario al Alzamiento. El titulado "España", del viernes 24 de julio, afirmaba:

"De aquí en adelante exaltamos el sentimiento patrio. Elevemos este concepto de Patria a lo más alto. Hagamos un culto de su amor y su servicio. Que del amor a España hagamos una religión..."²³.

Durante la guerra, *El Correo de Andalucía* siguió su línea editorial católica, fiel al Arzobispado sevillano, aunque perdió su encabezamiento como "Diario católico de noticias", el 29 de abril de 1937. Además, mostró, según el profesor Braojos, "una conducta publicísticopolítica de relativa moderación en términos generales"²⁴.

José Montoto y González de la Hoyuela dirigía una redacción de la que formaban parte Ramón Resa, Antonio Rubio y Sanz, José M^a del Rey Caballero ("Seli-pe"), Joaquín López Lozano ("Roberto de Arenzaga"), Juan José Gómez Martín, y Manuel Murga de la Vega. El noticiero mantenía el mismo formato asabanado, dividido en cinco columnas que presidía una gran cabecera. Normalmente ocupaba 8 ó 12 páginas. En primera plana aparecían las noticias más relevantes de la jornada con grandes titulares y algunas fotos de Olmedo. En la segunda, el comentario editorial titulado "Del Momento" y otras noticias completaban su estructura, entre las que sobresalían las "Notas religiosas". Como puede verse, el tema político quedaba muy alejado de los intereses del periódico.

La Unión

Cronológicamente, *La Unión*, "diario independiente" fundado en 1918, es el segundo en antigüedad²⁵. En una primera etapa, fue órgano de opinión de los empresarios sevillanos reunidos en la Unión Comercial. Al llegar la Dictadura de

23. *Ibid.*, 24-7-1936, pág. 1.

24. BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, "El 18 de julio en Sevilla...", *op. cit.*, pág. 88.

25. Su fundación y relaciones con Unión Comercial sevillana han sido estudiadas por la profesora RUIZ ACOSTA, María José, "La Unión: El difícil equilibrio de un diario de información general en la Sevilla de 1918", en *Revista Archivo Hispalense*, Tomo LXXIX, n° 242, Sevilla, 1996, págs. 51-71.

Primo de Rivera, se mostró como uno de sus más firmes apoyos, especialmente en el último tramo. Como consecuencia, se evidenció como enemigo del cambio de régimen, y defensor a ultranza de los valores monárquicos²⁶. Sin embargo, fue durante la República cuando dio un giro hacia el carlismo al ser comprado por la "Editorial Hispalense S.A.", de la que era presidente del Consejo de Administración el director del periódico, Domingo Tejera. La violenta actitud de Tejera le valió graves problemas durante la República, siendo procesado en más de veinte ocasiones.

Con estos antecedentes inmediatos, resulta lógico que este diario fuese uno de los primeros en mostrar el apoyo total a la sublevación de Queipo de Llano. *La Unión* parece que comenzó a editarse el lunes 20²⁷; aunque no hemos podido encontrar ese número. Sí hemos podido consultar la edición de la tarde del día 21. Ésta se abre con el siguiente título: "Nuestro glorioso Ejército, secundado por los buenos españoles, salva nuevamente a la Patria". Tras este encabezamiento, se contaba detalladamente la evolución de los acontecimientos desde el día 18. En este número -compuesto de 8 páginas un tanto desordenadas como el mismo diario reconoce y achaca a la rapidez con que se había editado-, aparecía en la segunda plana su apoyo incondicional a lo que estaba ocurriendo en los siguientes términos:

"...hay que rehacer la Patria bien amada, y para hacer Patria, no es posible el olvido de los delitos de traición de que tanto se ha abusado. Hay en nuestro corazón toda la misericordia de que los hombres cristianos somos capaces, pero la misericordia no puede estar en pugna con la justicia, y justicia clama la sangre injustamente derramada por las cuadrillas de bandidos de todas las categorías de miles y miles de españoles con los cuales también hay que tener misericordia, satisfaciéndoles con la moneda que es debida"²⁸.

En su quinta página se insertó un editorial titulado: "¡Madre España, Madre España, Madre España!", que comenzaba afirmando, con un tono melodramático, lo siguiente sobre la Patria:

"Los que nos creíamos huérfanos, hemos encontrado a nuestra Madre inmortal. Cinco años largos buscándola, mirando al horizonte del tiempo, con el alma acurrucada detrás de las pupilas y el corazón latiendo de infinitos deseos de que acabara nuestra orfandad. Cinco años sabiendo que vivía, pero que la estaban matando. Cinco años llamándola: ¡Madre España, Madre España, Madre España!..."

26. Para conocer la actitud del diario frente a los hechos políticos del primer tercio de siglo, *cfr.* LANGA NUÑO, Concha, "La prensa sevillana ante los grandes acontecimientos del primer tercio de siglo (1923-1931)", en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.), *Medios de Comunicación y grandes acontecimientos del siglo XX*, Ed. Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Colección Ámbitos para la Comunicación, Sevilla, 1999, págs. 55-101.

27. Esa es la opinión de Ian Gibson, aunque él tampoco pudo encontrarlo. *Cfr.* GIBSON, Ian, *op. cit.*, pág. 129.

28. *La Unión*, 20-7-1936, pág. 2.

Continuaba recordando el martirio vivido por el país en esos cinco años; cómo se había intentado pervertir al Ejército, y, ya antes, se había corrompido a la Monarquía al disociarla de la Religión -;se remonta a la Reforma protestante como comienzo de la decadencia monárquica española!-. Proseguía afirmando su posición en esos instantes históricos:

“Nosotros somos monárquicos, porque en los moldes de la Cruz y de la Monarquía se ha fundido el ser de España. Piense quienquiera como estime, respecto a formas de gobierno, con lo que no transigiremos es con quienes se vuelvan de espaldas a la idea de deshacer a España, de desfigurarla o destruirla. Confiamos en el amor de la Patria que el Ejército siente, y en su esfuerzo por recuperarla”.

Efectivamente, *La Unión* daba su respaldo a las distintas fuerzas que se habían unido, aunque procediesen de distintas ideologías, y, de todas, destacaba su posible convivencia con un régimen monárquico, especialmente del Requeté, pero sin descartar a la Falange. Tampoco disimuló la falta de convergencia ideológica entre los gestores de la sublevación; aunque se reafirmaba en su creencia de que lo primordial en esos momentos era la Patria:

“entre los generales que se comunican con la opinión mediante la Radio, se percibe, según sus palabras y proclamas que no todos piensan al unísono respecto a modos políticos; pero todos hablan con encendido acento sobre el deber de salvar a España. Se discuten las formas, no la sustancia”²⁹.

Al igual que en el resto de los diarios, este primer número se completó con las primeras proclamas y bandos, además de los discursos de Queipo de Llano y Franco, todos recogidos de la radio. En las siguientes jornadas, el rotativo mantuvo la línea del apoyo incondicional a la sublevación, resaltando la información local relativa a la normalización de la vida urbana.

Pero, sobre todo, *La Unión* se perfiló inmediatamente como el órgano de propaganda de los carlistas sevillanos, desempeñando el papel de reivindicador de las grandezas del Requeté en el frente y valedor de la Tradición en la “Cruzada”. También enfatizó la información religiosa. En sus páginas, tras una portada protagonizada por la información gráfica con una foto o un montaje, podían encontrarse el tradicional editorial llamado “Retablo político”; artículos de opinión, dedicados en esas circunstancias casi exclusivamente a la guerra y la labor tradicionalista, junto con la persecución de masones y marxistas³⁰. Una interesante sección gráfica, con fotos realizadas por Gelán, completaba una edición en la que, a mitad del conflicto,

29. *Ibid.*, 21-7-1936, pág. 5.

30. Fue el diario que más se destacó en el ataque de la masonería como indica ORTIZ VILLABA, Juan en “Prensa ‘Nacional’ y discurso antimasonónico...”, *op. cit.*, págs. 411-439.

se asignó la contraportada para una edición italiana en este idioma. El formato de *La Unión* fue siempre tabloide con pequeñas variaciones de tamaño. Respecto a su número de páginas, estuvo en una media de 16, alcanzado en ocasiones 20, para caer en otras a 12 y, en sus últimos meses, a 8.

Fue el periódico que menos acató los designios los nuevos gobernantes. Especialmente, se opuso a la unificación de los carlistas con la Falange. Su actitud le valió una fuerte censura. De todos modos, al final de la guerra, su circulación era muy escasa, clausurándose definitivamente en diciembre de 1939.

ABC

El *ABC* de Sevilla es la continuación del *ABC* madrileño que crease en 1903 el sevillano don Torcuato Luca de Tena y Alvarez-Ossorio³⁰. Los Luca de Tena nunca olvidaron sus orígenes sevillanos y, como muestra de apoyo a la Exposición Iberoamericana de 1929, eligieron el día de la Raza, 12 de octubre de 1929, para sacar a la luz una edición hispalense de *ABC*, que se proponían convertir en el periódico de Sevilla. Su primer director fue Juan Carretero y Luca de Tena, primo de Juan Ignacio. Éste ya había sido responsable de *El Noticiero sevillano*. Como el resto de la prensa conservadora, sufrió los problemas causados por su actitud crítica con la Segunda República, siendo cerrado, al igual que el resto, después del golpe de Sanjurjo³².

Con este recorrido, no resulta extraño que, tras la noticia del Alzamiento, saliese a la calle mostrando su total apoyo al mismo, y más teniendo en cuenta que el propio Luca de Tena había participado en su preparación³³.

El lunes día 20, reapareció la edición sevillana de *ABC* bajo la forma de un suplemento extraordinario de seis páginas. En su portada, aparecía como edición de Madrid-Sevilla y "Diario ilustrado". Un enorme "¡Viva España!" a cuatro columnas abría unas hojas en las que el subtítulo dejaba clara la existencia de una guerra y su apoyo a la situación: "El General Queipo de Llano se encarga de la jefatura de la División y declara el estado de guerra". Cuatro de las seis planas del extraordinario estaban dedicadas a la publicidad ya contratada -sobre todo de publicaciones de la casa Prensa Española, quizás para rellenar espacio-; el resto se componía de bandos, proclamas y comunicados mayormente recogidos de la radio.

31. Para más información sobre *ABC*, *cf.* IGLESIAS, Francisco, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Prensa Española, Madrid, 1980.

32. Sobre la empresa durante la Segunda República, *cf.* LUIS MARTÍN, Francisco de, *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República española (1931-1933)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1987, pág. 29.

33. Juan Ignacio Luca de Tena sirvió de enlace con el coronel Kindelán para alquilar el "Dragon Rapide", el avión que llevó a Franco de Canarias a Marruecos.

Aunque el martes 21 no salió el diario, sí lo hizo el día 22, también como suplemento extraordinario y como edición Madrid-Sevilla. Su lectura nos ofrece un claro reflejo del matiz que adoptaba la propaganda sobre el conflicto: así, se leía en la cabecera: "Por la salvación de la Patria. Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada". Una entrevista con Queipo de Llano abría sus ocho planas. En ella, el general explicaba los fundamentos ideológicos que habían llevado al alzamiento. Entre otras cosas, decía que éste era:

"netamente republicano, de lealtad absoluta y decidida al régimen, que un movimiento de opinión legalmente expresado en una elecciones generales, que fueron sinceras, dio al país en el año 31. El Ejército como Institución, huye de la política. Los generales que hemos asumido la responsabilidad de este movimiento no hacemos política. Defendemos sencillamente a la Patria, a lo esencial y genuinamente español, contra las torpes y criminales maniobras que un Poder internacional, con sede extranjera, realiza en el seno de nuestra Patria(...) Sentimos como nuestros los agravios a la Patria, y por ello un puñado de buenos españoles nos hemos lanzado a esta empresa que cuenta con la entusiasta colaboración de cuantos sienten hondamente su dignidad de españoles y están dispuestos a defenderlas con las armas en la mano. De no haber comenzado nosotros este movimiento español y republicano, las hordas marxistas con la criminal cooperación de militares traidores a España, hubieran iniciado la revolución roja, para la cual se iban preparando ayudados por un Gobierno que laboraba contra la República española. (...) pero no admito ningún matiz, ningún color ni ninguna enseña que no sea la española. Ahora hacemos la Patria y no la política...".

La entrevista finalizaba con un mensaje a los obreros en el que se les indicaba que no tenían nada que temer si trabajaban por España; sin embargo, añadía que serían duramente castigados "los poderosos egoístas que laboran contra la Patria y que niegan su cooperación a este movimiento, prefiriendo la tranquilidad de sus hogares burgueses a la obligación dolorosa de esta hora de sacrificio y de milicia por España"³⁴.

Obsérvese cómo la propaganda nacionalista empieza a perfilarse, con la continua apelación a la "Patria". Ésa fue la tónica seguida en las siguientes jornadas de las que destaca, además de titulares no menos que optimistas, como el del jueves 23 -"Se afirma el rotundo éxito del Movimiento Libertador de España"-, la reproducción de los discursos de Queipo, a los que pronto se unieron los de Franco, y diversas informaciones recogidas de la radio como en el resto de los periódicos hispanolenses.

Éste es el esquema informativo mecanicista que se mantuvo en las jornadas sucesivas, de un periódico que no olvidaba la ocupación de su sede matriz en Madrid. Paulatinamente, se fue recuperando el aspecto habitual del diario, que continuó saliendo durante unas semanas por la tarde y, a partir del 9 de septiembre, se presentó como edición únicamente sevillana. El día 16 de agosto, recobró su porta-

34. ABC, 21-7-1936, pág. 1.

da gráfica. El 31 de enero de 1937, proclamó su intención de ampliar la sección gráfica y anunció repetidamente su intención de pagar 10 pesetas a los fotógrafos por foto publicada. Las páginas de huecograbado no aparecieron durante todo el período, pues las máquinas se encontraban en Madrid. Así que se tuvieron que componer en fotograbado realizado en una casa sevillana.

El esquema formal del diario no se vio transformado durante el resto de la guerra. Con un promedio de 12 a 28 páginas³⁵, superaba con mucho a su homónimo madrileño³⁶. De hecho, *ABC* repitió numerosas veces en sus páginas que era el diario de mayor tirada en la España "nacional"³⁷. En cuanto a sus contenidos, se mantuvieron diversas secciones anteriores y se añadieron otras relacionadas con lo extraordinario del momento, sobresaliendo las crónicas de guerra firmadas por Manuel Sánchez del Arco, "Juan de Córdoba" (José Losada de la Torre), "Juan de Castilla" (Juan García de Mora), y "Juan Deportista" (Alberto Martín Fernández).

Para concluir, es necesario recordar que *ABC* contó con un importante equipo humano durante la contienda. En septiembre de 1938, vio el cambio de su director hasta ese momento, Juan Carretero y Luca de Tena. Debido al nuevo papel que la Ley de Prensa otorgaba al Estado, Serrano Suñer decidió el cese de Carretero al no permitir su continuación en el cargo. La designación de nuevo director no fue tarea fácil. Tras varios intentos fallidos, en los que se vio la falta de entendimiento entre Juan Ignacio Luca de Tena y el gobierno, por fin, el 19 de septiembre de 1938, se confirmaba a Luis Martínez de Galisonga en este puesto. Galisonga se mantuvo en él hasta el final de la guerra. Parece ser que hubo desavenencias entre el director de la edición sevillana de *ABC* y Juan Ignacio Luca de Tena. El primero presentó su dimisión el 11 de abril de 1939 para pasar a dirigir *La Vanguardia* de Barcelona. Juan Carretero y Luca de Tena volvió a ser de nuevo director del periódico, hasta su cese en el cargo, el 31 de julio de 1939.

En la redacción, se encontraban hombres como Manuel Sánchez del Arco, Juan María Vázquez ("Simplicísimo"); Félix Arias Rodríguez; Antonio Olmedo Delgado; Gil Gómez Bajuelo; Salvador Baireda Terán, etcétera. Además, *ABC* contó durante la guerra civil con una gran cantidad de colaboradores, la mayor parte de ellos, antiguas firmas de la edición madrileña que se encontraban en territorio nacional. La lista de todos ellos sería interminable, destacando nombres como los de Eduardo Aunós, Julio Camba, Víctor de la Serna y su madre, Concha Espina, Juan Carlos de Luna, Jacinto Miquelarena, Manuel Machado, Eugenio Montes, Muñoz

35. Los datos que a continuación se exponen se han obtenido de IGLESIAS, F., *op. cit.*, págs. 329-340, así como de elaboración propia.

36. *Ibid.*, págs. 328 y 331.

37. Conocemos las cifras de tirada del periódico en dos fechas concretas. En el tercer trimestre de 1937, ésta era de 105.000 ejemplares, que habían ascendido a 130.000 en febrero de 1939. Siempre según los datos aportados por la empresa. *Ibid.*, pág. 332.

San Román, José M^a Pemán, José Pemartín, el charlista Felipe García Sanchiz, Wenceslao Fernández Florez, Manuel Siurot, Mariano Tomás y José M^a Salaverría, entre otros muchos. También contó con corresponsales en el extranjero, entre los que aparecen los nombres del prestigioso César González-Ruano, en Roma; Mariano Daranas, en París; Félix Correia, en Lisboa y Sofía Casanova, desde Varsovia.

F.E.

El último diario aparecido en Sevilla, iniciado el conflicto, fue *Falange Española: F.E.* Como se ha indicado, se confeccionó en las oficinas del clausurado *El Liberal*, en la calle García de Vinuesa. Los talleres habían sido entregados a la Falange sevillana, convirtiéndose en parte de la prensa del Movimiento.

Fundado por Patricio Fernán González de Canales como órgano de Falange Española de las JONS, tuvo como primer director a Manuel Díez Crespo y como subdirector, desde mediados de 1937, a Julio Estefanía. Tomás Borrás fue nombrado nuevo director en marzo de 1938, sustituyéndole José M^a del Rey Caballero, en agosto del mismo año. Manuel Halcón Villalón-Daoiz ocupó el cargo más tarde. Entre sus redactores, destacaron Francisco Narbona, Francisco Ortiz Muñoz, José Ruiz Ferrón, Pedro de León, Francisco Balaguer ("Rank"), y Enrique Vila Muñoz ("Guzmán de Alfarache") y José María Rey Caballero, estos dos últimos procedentes de *El Correo de Andalucía*³⁸.

En su número inicial, el primero de septiembre de 1936, publicó un editorial en el que, como intenciones, afirmaba lo siguiente:

"F.E. desde sus columnas será una voz de ansia y de optimismo, de esperanza y de lucha por la realidad española que todos deseamos. (...) Bajo el sol naciente saldrá la fuerza y el espíritu de nuestras organizaciones, y bajo esos rayos de oro brotarán las nuevas voluntades, recias y apretadas como nuestro símbolo, como nuestro Haz..."³⁹.

A este espíritu se consagró el rotativo que, como órgano de Falange, publicó detallada información sobre dicha organización.

El formato de *F.E.* seguía al de *El Liberal*, tamaño sábana, dividido en 5 columnas, con 12 páginas de media, (entre 10 y 16). Encabezado por un enorme "FE" sobre el yugo y las flechas, se presentó como el diario de Falange Española, Tradicionalista y de las JONS, desde abril de 1937, acompañada su cabecera por el triple saludo al Caudillo: "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!" y "¡Arriba España!".

El continente periodístico de *F.E.* tuvo un diseño depurado, con grandes titulares en algunas secciones -que aparecían claramente separadas-, numerosas ilus-

38. Cfr. BRAOJOS, A., "18 de julio...", *op. cit.*, pág. 90.

39. *F.E.*, 1-9-1936, pág. 1.

traciones intercaladas y un completo aparato fotográfico, firmado habitualmente por Campúa.

* * * * *

Hasta aquí, esta primera aproximación a la situación de la prensa sevillana de la guerra civil. Como puede comprobarse, la capital hispalense obtuvo un gran protagonismo, mayor en la primera mitad de la contienda. Además, la variedad de sus diarios nos permite comprobar cómo se adaptó la tradicional prensa conservadora española al nuevo régimen. Todo ello, siguiendo la evolución de los propios acontecimientos que podríamos dividir en tres fases: en los primeros meses y hasta la asunción del poder por Franco, los medios son controlados por las autoridades locales, léase, jefatura militar con Queipo de Llano a la cabeza, manteniendo los periódicos su línea editorial a pesar de la censura pero mostrando gran entusiasmo con el desarrollo de los hechos. Una segunda etapa, iniciada con la Unificación de Milicias, en abril de 1937, significó un gran paso en la homogeneización de la zona nacional, llevando a la capital hispalense a un plano menos protagonista en esta nueva España. En este periodo los medios nos traen la imagen de una ciudad que acató sin problemas las nuevas circunstancias. A pesar de incrementarse la censura, sólo *La Unión* dejó ver su oposición al desarrollo de los hechos. Y un tercer momento, desde la creación del gobierno de Franco, que, para la prensa, se traduce en la promulgación de la legislación de abril de 1938, en la que los medios impresos se ven limitados por un estrecho corsé, y que en Sevilla se une a la relegación de la ciudad a un puesto de simple comparsa, con el paso de Queipo de Llano a un definitivo segundo plano y con una prensa homogénea y servil.

Este organigrama es seguido por las cabeceras sevillanas, a nivel individual, con bastante fidelidad. La desaparición de la prensa de oposición tras el cierre de *El Liberal* y su conversión en el falangista *F.E.* lo hacían esperar. Sin embargo, *La Unión* es el mejor ejemplo de la oposición al nuevo mando único. El rotativo apareció frecuentemente con las señales de la censura en sus páginas, siendo habituales los espacios en blanco que en otros diarios desaparecen después de las primeras semanas de la guerra. Al no poder soportar la nueva situación, el diario cerró definitivamente en diciembre de 1939. Mientras *El Correo de Andalucía* mostró pocos cambios, excepto los exigidos por la nueva legislación, *ABC* se consolidó, durante el conflicto, como un rotativo de calidad, al verse reforzado por muchos de los profesionales de su edición madrileña. Finalmente, *F.E.* es un perfecto ejemplo de la prensa falangista con gran despliegue de medios y una buena confección, asumiendo un estilo mecanicista muy propagandístico, pero comparativamente más moderno que el de los demás periódicos sevillanos.